

AÑO V
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

30 cts.

383

FLECHAS Y PELAYOS



N.º 174

DIRECCION Y
RED ACCION.
MONTE ESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

5 ABRIL

POR EL IMPERIO HACIA DIOS 1942



Entre la frondosidad de los olivos milenarios, Jesús vuelve los ojos a su Padre celestial, y reza la oración humana y divina de la obediencia y de la resignación, de la aceptación serena y de la resolución generosa: «Si es posible, pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya». Y en presencia del oleaje de los dolores, que iban a abatirse sobre Él, empezó a temblar y a estremecerse.... Es la oración del huerto de Getsemani.

Ayuntamiento de Madrid

Visitas cortas al Museo del Prado

LA DAMA DE ELCHE

Es ésta, una de las más antiguas esculturas españolas y que ha venido a España, después de la Guerra de liberación.

Se la encontraron en Elche, en la provincia de Alicante, a mediados del siglo pasado y vendida a Francia, ha pasado todo ese tiempo en el Museo del Louvre.

Llegó e indudablemente era una cosa excepcional, la pusieron en lugar preferente, pero los eruditos no se ponían de acuerdo y nuestra Dama fué perdiendo méritos hasta casi arrinconarla.

Ella, mientras serena y valiente como todos los españoles, aguardaba el instante de su triunfo.

Este, llegó, rotundo y magnífico y en una sala del Louvre, fué puesta en primera fila en una formidable vitrina, que todas las noches, se cubría con una lona para que no se ensuciara con las nieblas negras de París.

Hasta que vino al Museo del Prado que era el suyo, y los primeros días se le pasaron bebiendo sorbitos de aire español, temiendo que la llevaran de nuevo. No sabe nadie si era una sacerdotisa o una reina, pero yo lo he adivinado, guardadme el secreto:

—Es española noble y sencillamente.

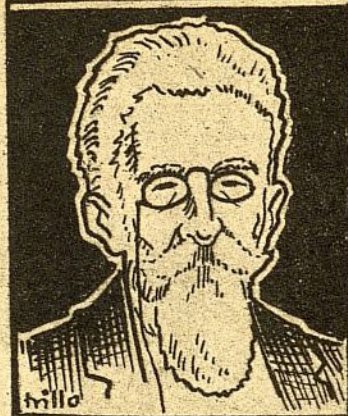


TIROS

TIROS.

Nuestros Escritores

Pereda.



José María de Pereda vió la luz por primera vez en el lugar de Potes (Santander) el año 1833.

Fué un gran novelista, cultivador de la novela regional; no obstante, es de una reciedumbre tan española, que su nombre quedará unido a los españolísimos de Quevedo y Cervantes.

Por haber cantado tan maravillosamente en hermosas obras literarias su tierra natal, con sus

usos, costumbres y vida, fué llamado el ruisenor de la Montaña.

Uno de sus biógrafos ha dicho: «Era miope como Quevedo, y después de Cervantes nadie escribió mejor que él».

Antes de escribir sus magníficas novelas se dedicó al periodismo. De la primera época suya es la obra «La leva». Cuadro de costumbres que, según Menéndez y Pelayo, no se ha hecho desde Cervantes acá otro por el estilo.

De su segunda época hay que mencionar, entre tantas buenas, «Don Gonzalo González de la Gonzalera» y «El sabor de la tierruca», y de la tercera, «Sotileza» y «Peñas arriba».

Fué un gran amigo del insigne escritor Pérez Galdós con el que vivió en Santander y con el que viajó por España y Portugal.

Tanta admiración sintió Galdós por Pereda, que hasta dibujó el monumento funerario que había de guardar las cenizas del gran escritor montañés.

¿ QUÉ QUIERES SABER ?



a mari-nieves Huerga con inmensos cariños mari-Pepa

(Madrid).— Todo lo que me cuentas me gusta mucho y lo



Para Conchita Echevarría, con todo el cariño mari-Pepa

Mari-Nieves Huerga, (Noreña).—Eres una impacientona, simpática amigueta, y como hay muchas niñas que desean lo mismo que tú, es necesario guardar turno riguroso, hasta que llegue la respuesta. Pero ya tienes aquí mi retrato dedicado y también el anuncio de correspondencia. ¿Contenta? Bueno, pues un abrazo.

Correspondencia—Mari-Nieves Huerga, que vive en Noreña (Asturias), desea escribirse con niñas de ocho a diez años.—Mari-Juana Llull y Mimi Conde, de quince años, desean correspondencia. Su dirección es: Temple, 9, 2.º Palma de Mallorca.

Amparo Camarero,

(Madrid).— Todo lo que me cuentas me gusta mucho y lo único que siento es no haber llegado a tiempo con mi receta para la merienda que diste a tus amigas. Sin embargo, puedo mandarte todavía mi retrato junto con un pisotón para tu primo gruñón y un abrazo muy cariñoso para ti.



Para Amparo Camarero, con todo el cariño mari-Pepa

Conchita Echevarría, (Madrid).— Aquí va mi retrato de sevillana. Como no cabe más de un dibujo por carta, dejo el peinado para otra vez. Te mando un beso de los más fuertes y cariñosos.



Teresita Pérez y María Luisa Ramos, con todo el cariño mari-Pepa

Chita Baines Ferrandis, (Valencia).— Encantada de ser amigueta tuya. Aquí va el modelo de peinado sencillo para tu pelo corto. Como no caben más dibujos dejaremos la blusita de Mariló para otro día. Muchos besos.

Teresita Pérez y María Luisa Ramos, (Lugones).— Aquí va mi foto, para demostraros que quiero ser vuestra amiga; y de marinero, como es vuestro deseo. El cupón es siempre necesario para escribirme. Besos y abrazos para las dos.

Teresita García, (La Coruña).— Ya estás aceptada por amiga. Has hecho muy bien en escribirme. Te mando otro abrazo fuerte.

Marichu y Carmenchu C., (Morón).— Aquí va el modelo de traje para casa, a mi gusto. Lo que hace falta ahora es que sea del tuyo. Ya salieron los dos libros que dices que te faltan. ¿Te han gustado? Para Carmenchu suele haber muchos peinados en esta página todas las semanas.

Vicentín Menéndez, (Oviedo).— Eres un niño muy simpático y mi hermano Santi se alegraría mucho de que vinieras aquí para jugar con él. Así me lo ha dicho. ¿Qué tal van los preparativos para la Primera Comunión? Serás muy bueno esta temporada ¿eh? Da muchos besos a tu hermanita pequeña de mi parte y recibe tú otros cariñosos de Santiaguín y míos.

Mari-Chari H., (Morón).— Ya ves, he leído tu carta y no me he asustado, ni creo que tu letra sea para tanto. Tú también me pareces muy simpática y te mando un peinador sencillo con dibujos que es lo que deseas. Y un abrazo muy fuertote.

Mari-Pepa



Doctrina y ESTILO



El cuarto aniversario de la Victoria

Es el momento de renovar vuestra adhesión al que trajo aquel día inenarrable del 1 de abril de 1939. Dificiles han sido los días que han venido después. La guerra se desplazó de nuestro suelo, para llevar su estrago a otros pueblos; sin embargo, no hemos podido evitar sus repercusiones. Fueron aumentándose las dificultades, y en medio de una situación lle-

na de zozobras y de problemas, hubo que comenzar la restauración de la Patria, conmovida, desangrada, desgarrada y empobrecida por los malos hijos, que quisieron llevarla a la ruina.

Lentamente, pero infaliblemente, la restauración se realiza encauzada por los más acertados principios del espíritu nacional. A pesar de los enemigos de fuera y los de dentro, España resurge en el orden cultural, religioso, político y económico, se vencen los entorpecimientos creados por la guerra mundial, y bajo el mando del que adquirió el derecho a mandar demostrando que sabe llevarnos a la victoria, divisamos ya los horizontes de un porvenir de grandeza y prosperidad.

Vuestro deber es agruparos en torno suyo, recoger sus consignas con amor y agradecimiento, aprenderlas con avidez y penetraros de ellas para imponerlas luego en torno vuestro sin desfallecimiento. Y al llegar el día 1 de abril, renovar vuestra promesa de servir a España con el fervor de los que dieron su vida por salvarla.



El Calvario

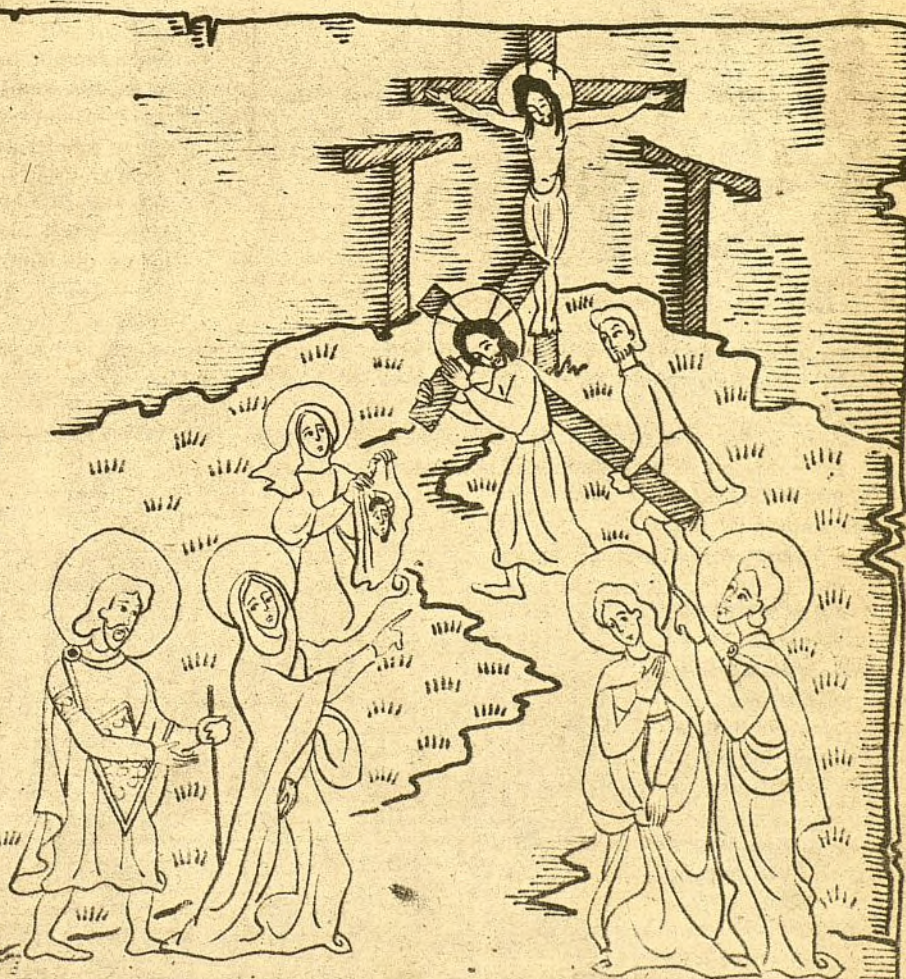
(Romance antiguo)

Al calvario va la Virgen,
Madre de Dios verdadera,
Con lágrimas de sus ojos,
Iba regando la tierra.

Se encontró con San José,
La dice de esta manera:

—¿Cómo no me habla la Virgen
Una palabra siquiera?

—¿Cómo quereis que os hable,
Sola, triste, en tierra ajena,
Sí un hijo que Dios me ha dado,
(Sin dolores le tubiera),
Me le están crucificando,
En una cruz de madera!
Sí me lo quereis basar,
Po os diré de qué manera:
San Juan nos ayudará,
la Bendita Magdalena,
Po también os ayudara,
Sí con fuerzas me sintiera.



—¡No desmayan mis leones!—decía Palafox.

No desmayaban, pero caían extenuados y morían aniquilados más que por la metralla francesa, por el hambre que les daba en el estómago terribles dentelladas. Un troncho, unas cáscaras de melón o de sandía, una hoja de lechuga..... todo era devorado con ansiedad. Por una rana, cogida en una charca a la orilla del Ebro, hubo quien pagó doscientos reales. No era el estómago que menos sufrió el de don José Palafox. Muchos días no se desayunaba y no tenía ni alientos para dirigir una arenga a sus soldados. Un día no se pudo levantar.

—Andrésín—dijo al niño—no me puedo levantar del lecho, pero, en una camilla, me podeis llevar a las trincheras.

Acudió un médico y dijo que de lo que estaba necesitado era de alimento.

—No—expuso Palafox—no puedo comer mientras mis soldados ayunan.

Y no quiso probar bocado en todo el día, a pesar del martirio de su estómago. Al anochecer Andrésín le llevó una paloma, que había cogido en un tejado. El animal estaba vivo y movió sus alas azules.



—Tome, para que se la cene esta noche, don José.

—¿Y tú?—inquirió, viendo en el rostro del niño las huellas del hambre.

—¡Bah! Yo no necesito comer para estar alimentado. Me sirven de alimento los estampidos de las bombas.

—¿Y mis soldados?

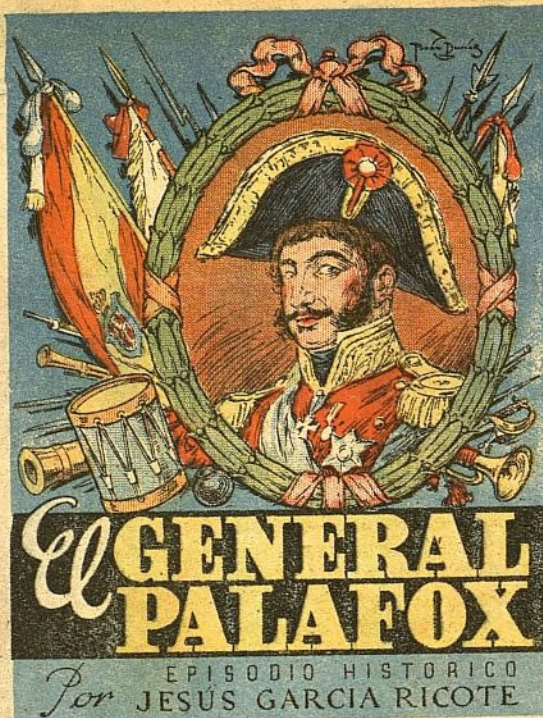
—Una paloma es muy poco para tantos—dijo el niño.

—Mas a mí no me alimentará, sabiendo que todos tenéis hambre. Así que no la quiero.

—Es que para usted es algo y nosotros no tocaríamos ni a media tajada.

Y el niño, con terquedad nativa, puso la paloma en la mano derecha de Palafox.

—Trae—musitó éste—y mira, para que todos quedemos por igual, hijo mío.



Y, cogiendo a la inocente paloma, la soltó y la vio alejarse desde el balcón, por el aire, ante la sorpresa de Andrésín.

—Así todos nos quedamos en ayunas—dijo.

¡Acción llena de sublimidad, digna de imitarse! ¡Qué hombre más grande era Palafox! La historia de España está llena de estos hechos heroicos. Aquella noche la artillería francesa vomitó una nube de hierro sobre la ciudad y al día siguiente los soldados se lanzaron en masa al asalto, tomando el convento de Santa Engracia y entrando en el recinto murado por la Puerta del Portillo. La sangre corrió en abundancia y se peleó hasta el anochecer. Hubo una tregua al día siguiente, pero en el que le siguió se intensificaron los ataques. Palafox no tenía ya alientos y otro tanto le pasaba al pueblo zaragozano. Allí ya no había soldados ni pañanos, sino esqueletos, que parecían que habían salido de sus tum-

bas para ayudar a los vivos a defender la ciudad. Un arriero invitó a Palafox a huir con él de Zaragoza una noche sin luna, muy negra y muy triste. Don José se negó.

—¡Jamás abandonaré a Zaragoza y a sus heroicos defensores! Quiero morir con ellos.

Y tras de quince días más de lucha, tuvieron que rendirse por no poder sostenerse. Zaragoza, en sus dos Sitios, se había hecho inmortal. El mismo general francés, cuando entró en Zaragoza, viendo a sus esqueléticos defensores, no pudo reprimir su admiración.

—¡Ni los antiguos espartanos!—dijo. ¡Qué pena que sean nuestros enemigos!

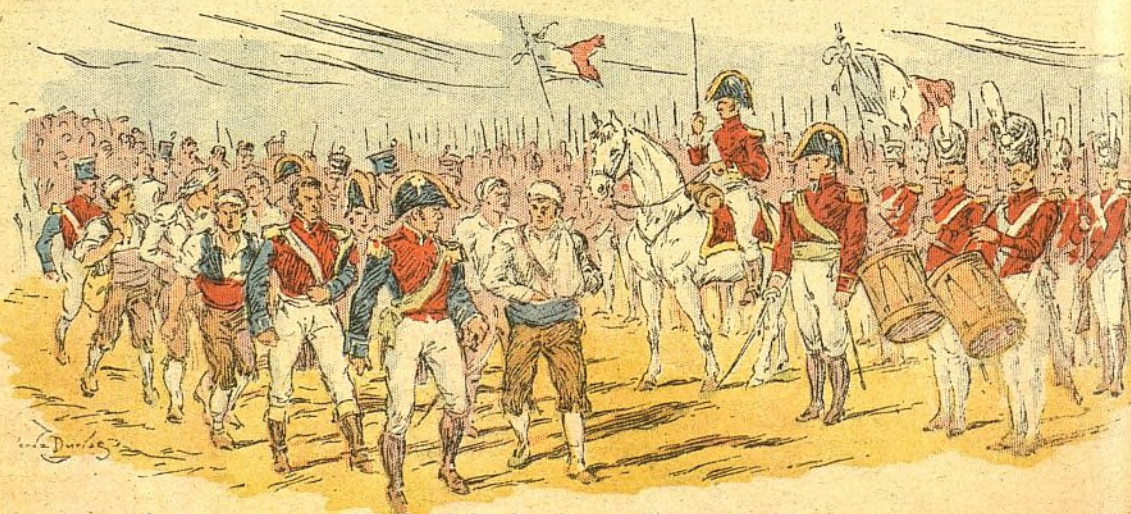
Hizo que los pocos defensores que quedaban, desfilasen a tambor batiente entre sus tropas y se negó a tomar la espada que le quería entregar Palafox.

—No—dijo—no os separéis de esa espada, cuyo temple no se puede quebrar.

Muy pronto salió para Francia, seguido de un buen número de soldados imperiales. Al salir de Zaragoza no pudo reprimir dos lágrimas, viendo cómo se iba alejando de las torres del templo del Pilar.

—¡Adiós, Madre de mi alma!—la despidió—bendita tú eres..... Y sus labios siguieron moviéndose largo rato. Aún tenían que luchar mucho los guerrilleros y soldados de España, para arrojar de su suelo a las tropas de Napoleón; aún tenían que luchar en Talavera y Arapiles. La guerra duró hasta el año 1814 y entonces volvió a España Palafox.

(Continuará)



NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

VI.—ALDAMELIC EL VIEJO.—Las rivalidades entre los diversos partidos árabes en España y las luchas enconadas con los berberiscos dieron contra Córdoba la capital moruna y contra el viejo Aldamelic su gobernador.

—Más valdría que nos echaran al mar que entregarnos a los berberiscos de Tingitania—exclamó Balch. Pasaron a los hechos y aprovechando la ocasión de que Aldamelic apenas tenía tropas en Córdoba,



los sirios le arrojaron de su palacio y proclamaron a Balch gobernador de España.

—Respetad a Aldamelic por anciano y coraixita—gritó Balch a los sirios. Perdonadle la vida.

Los yemelitas tenían que vengar a un hombre de su raza y tapiaron sus oídos a estas piadosas súplicas.

Ebrios de furor arrastraron al suplicio a aquel novagenario cuya larga cabellera blanca parecía, según las crónicas árabes, la cría de un avefuerza.

—¡Cobarde!—le repetían—¡te has librado de nuestras espadas en la lucha de Harra! Nos has obligado a comer perros y has vendido como esclavos a los partidarios del califa.

Junto a un puente de la ciudad, le azotaron con vergajos, hundieron las alfanjes en su pecho desnudo y alzaron su cadáver en una cruz, colgando de un palo a su izquierda un perro y a su derecha un cerdo.

Tan infame suplicio clamaba a voz en grito venganza.

Excitaba las pasiones contenidas por la derrota y encendía a fuego lento una guerra civil entre medineses y sirios.

La suerte estaba echada.



CON UNA MESILLA DE NOCHE QUEDARÁ LA ALCÓBA PRECIOSA

LA MESILLA



ESA ME GUSTA. PUEDE ENVIARMELA



¡PUES ESTA TAMBIÉN ME AGRADA!

¡Y LA OTRA!

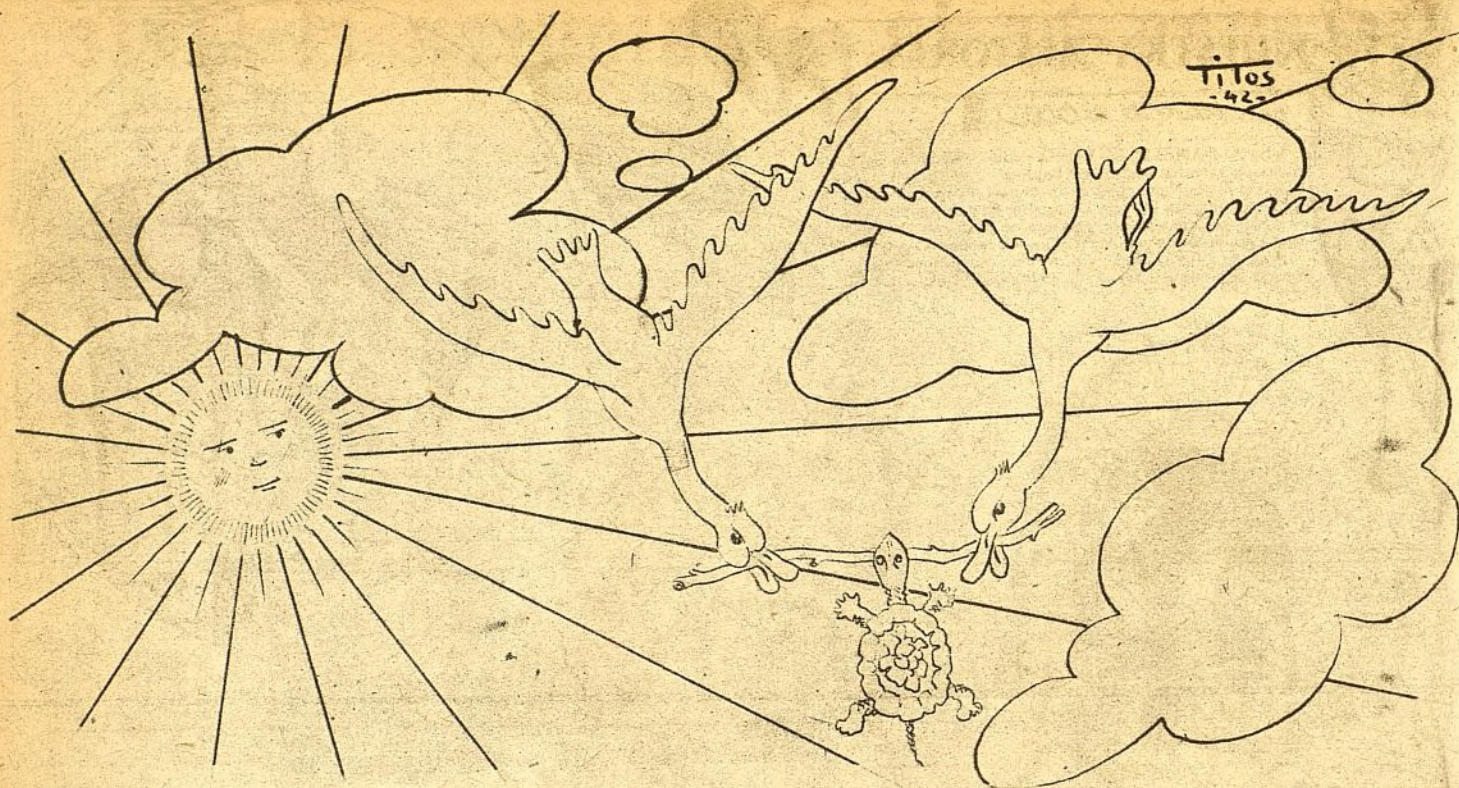


¿QUE HAGO AHORA CON TANTA MESILLA?



¡NO HAY NADA COMO UNA BUENA CABEZA PARA TENER GRANDES IDEAS!

CARMEL



Cuentos de

Calila y Dimna



Los dos ánades y el galápago

Cuentan que en una fuente había una vez dos ánades y un galápago, los cuales por ser vecinos tenían entre sí una gran amistad.

Ocurrió que llegó la sequía y la fuente se fué secando poco a poco, hasta no quedar en ella ni gota de agua. Cuando esto vieron los ánades, decidieron trasladarse a otra fuente o manantial en el que poder vivir.

Y muy cortesmente los ánades fueron a visitar a su amigo el

galápago, para despedirse de él. Este les recibió muy cariñosamente, pero así que supo el motivo de la visita, se llenó de tristeza.

—¡Ay de mí—les decía—que aquí moriré de sed! ¡Pobre de mí que no tengo salvación posible! ¡Si al menos pudiera volar como vosotras!

Y los ánades, también apesadumbrados, comenzaron a pensar de qué modo podrían ayudar a su amigo.

Al cabo de un rato, tropezaron con una idea feliz y le dijeron: —Tenemos la solución, pero has de prometernos que al verte con nosotras si alguno te hablase, tú has de estar completamente callado y no le responderás.

El galápago contestó:

—Así lo haré. ¿Mas de qué forma me llevaréis?

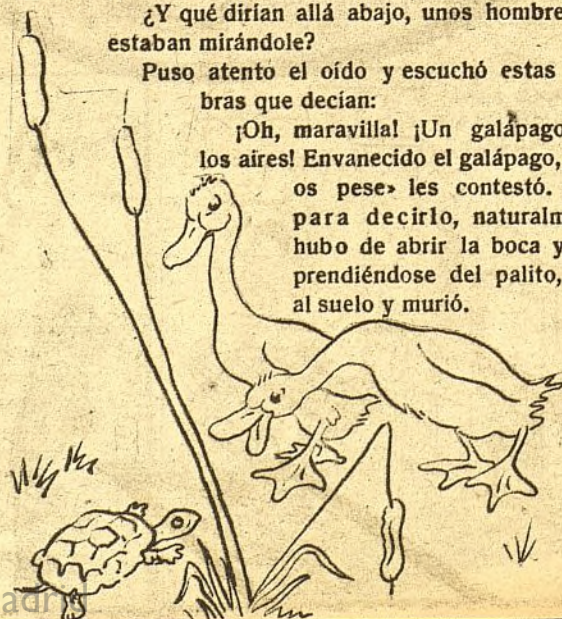
—Muy sencillo—dijo uno de los ánades—morderás en medio de un palito y nosotras lo haremos por los extremos. Así te transportaremos por los aires hasta que encontremos un sitio agradable en qué vivir.

Le pareció muy bien al galápago e hicieron todo como se pensó. El galápago nunca había visto las nubes tan de cerca ni le parecieron tan pequeñas las montañas y los árboles. Iba contentísimo, orgullosísimo. ¡Qué suerte la suya hacer un viaje tan extraordinario!

¿Y qué dirían allá abajo, unos hombres que estaban mirándole?

Puso atento el oído y escuchó estas palabras que decían:

¡Oh, maravilla! ¡Un galápago por los aires! Envanecido el galápago, «que os pese» les contestó. Pero para decirlo, naturalmente, hubo de abrir la boca y desprendiéndose del palito, vino al suelo y murió.



Escenas de la Pasión en el Arte



Cristo de Salcillo



Oración del Huerto
Salcillo



Dolorosa de Salcillo



La Cruz a cuestas
Hotmann



Santo Entierro
Told



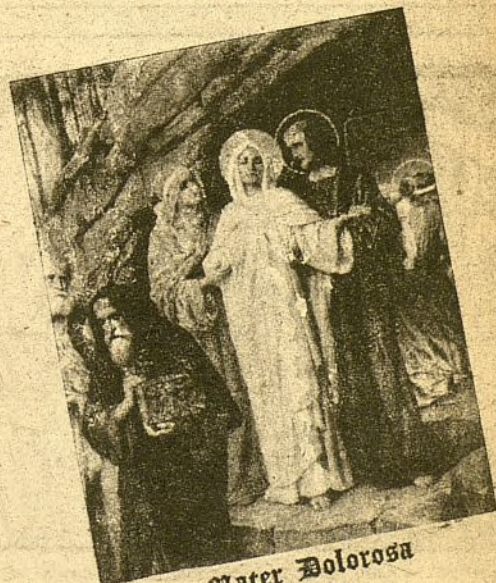
La Calle de la Amargura
Janssens



La Crucifixión
Janssens



El Descendimiento
Janssens



Mater Dolorosa
Janssens

EL DIA DE LA RESURRECCION



Cristo sale del Sepulcro como lo había comunicado. Fué en el amanecer del día de Pascua. Vencedor de la muerte, destruyó para siempre los poderes del infierno.



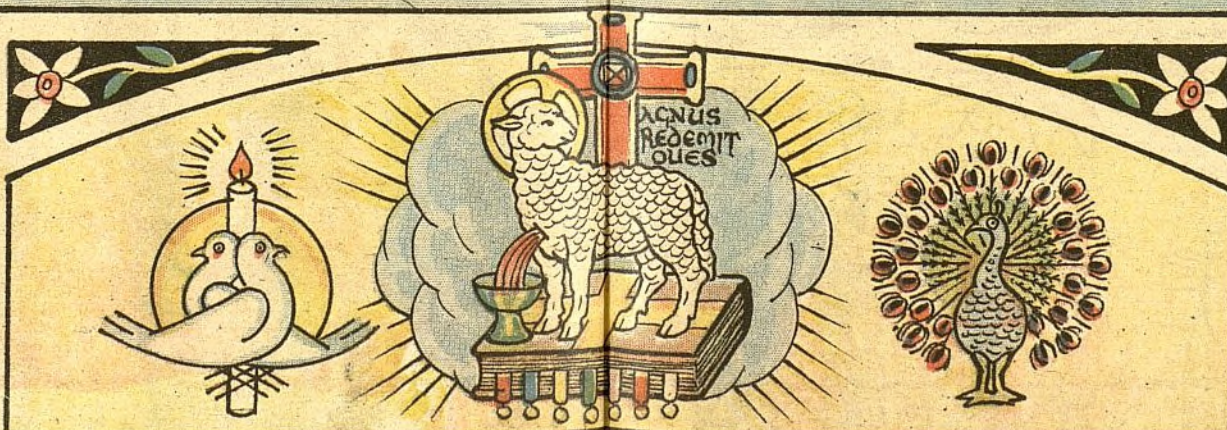
María de Santiago, María Salomé y María Magdalena iban con las primeras luces del alba a ungir el cuerpo del Señor, pero la piedra estaba removida, y sobre ella se sentaba un ángel, que les dijo: —Sé que buscáis a Jesús. No está aquí, acaba de resucitar.



María Magdalena siguió buscando en el jardín, donde estaba el Sepulcro, y fué la primera en ver a Cristo resucitado. —¡Señor!— gritó llena de gozo, cayendo a sus plantas.



Como el ángel se lo había mandado, las tres Marías fueron al Cenáculo, donde estaban reunidos los Apóstoles, y les dieron la gran noticia, pero ellos se negaron a creerlo.



Es el gran prodigio de la resurrección de Cristo, anuncio de nuestra resurrección. El Cordero de Dios que quita los pecados del mundo vuelve triunfante de la batalla, y nosotros decimos con fe y con amor: —El Señor ha resucitado verdaderamente. Alleluia.



Pedro lloraba todavía por la traición que había hecho a su Maestro en la noche del prendimiento, por eso quiso el Señor aparecerse a él particularmente, para decirle que estaba perdonado.



Aquella tarde dos discípulos de Jesús iban a la aldea de Emaús, y en el camino se les agregó un peregrino, que resultó ser el Maestro ya glorioso. Se reconocieron, al sentarse a la mesa, en la manera de bendecir el pan.



Ya había anochecido, cuando el Señor, se presentó en el Cenáculo, estando cerradas las puertas, y dirigiéndose a los allí reunidos, les dijo: —La paz sea con vosotros.

Don
ANGEL
URIARTE

Del biberón a la FAMA



Vais a conocer, amiguitos, el «biberón» de un hombre que, valiéndose de unos cuantos adjetivos calificativos, ha escalado un puesto preeminente en el mundo mercantil madrileño, ocupando la presidencia del Círculo de la Unión Mercantil, en donde me recibe con exquisita amabilidad, dispuesto a dejarse «biberonear». Este hombre es don Angel Uriarte, y sus adjetivos calificativos son: activo, trabajador, laborioso, culto, simpático, honrado, optimista, etc., etc., etc. Uno de estos etcéteras significa ameno conversador, como vereis ahora mismo.

—¿Me quiere decir, don Angel, dónde y cuándo nació usted?
—Con muchísimo gusto. Nací en el Ferrol del Caudillo, el día 1 de mayo de 1885.

—¿Recuerda cuáles fueron sus primeras aficiones?

—Hacer travesuras. Desde muy pequeño tuve para ello una gran capacidad y extraordinaria voluntad. Naturalmente, esto me ocasionaba una serie de pescozones, tirones de orejas y otras «caricias» de mis profesores. Aquellos catedráticos de entonces, cuya característica era el sombrero de copa, y cuyo lema, «la letra, con sangre entra».

—Pero la primera de todas ¿la recuerda?

—Yo que he tenido una memoria prodigiosa, he de asistir ahora al espectáculo triste de su decadencia. Por ello no recuerdo si fué la primera esta que voy a contarle, pero desde luego sucedió en mis comienzos de chico terriblemente travieso. A los dos años me enviaron mis padres a un colegio de párvulos de una señora amiga de casa y a los cuatro yo leía, escribía y «sacaba» alguna que otra cuenta de sumar. Una tarde la buena señora quiso castigarme quitándome la merienda, por una de mis muchas travesuras, y yo entonces... ¡la tiré un tintero!

—¿Angelito!

—Y fué expulsado del colegio aquel mocoso de cuatro años.

—Veo que otro de los etcéteras es precoz.

—No puede, en rigor, decirse que fuera precocidad mi temprano comienzo de estudiante, ya que ello era más bien debido a la educación que me daban mis padres (que era la común en aquella época). Esta educación consistía en un autoritarismo exagerado, que les hacía avaros de cuanto pudiera significar pérdida de tiempo. Así sucedió que a los ocho años ingresé en el Instituto, en Valladolid y a los doce terminaba el bachillerato.

—Bueno, pero aparte de la disciplina impuesta por sus padres, le ayudarían poderosamente en sus éxitos estudiantiles su talento y aquella memoria portentosa que dice disfrutó usted, ¿no?

—Mi memoria era un gran auxiliar, desde luego. Así pudo suceder que al querer examinarme de Agricultura y no consentirle el profesor del colegio en donde me preparaba por considerar que yo «no había abierto el libro», consiguiera uno de mis grandes éxitos. Efectivamente, yo desconocía la asignatura, pues hasta un día antes del examen, no decidí presentarme. Pero aquella noche me la pasé en vela y al día siguiente acudía al tribunal, en el que tenía asiento mi profesor, quien previamente advirtió a los catedráticos que me debían suspender por no saber «ni jota». Pero lo cierto es que hice un examen magnífico ante

el asombro de todos, al ver que contestaba al pie de la letra. Me había aprendido la asignatura en una noche.

—¿Y cómo dejó usted de estudiar, con tan formidables condiciones que poseía?

—Fué a los quince años, cuando tras de haber aprobado el preparatorio y primer año de Medicina, la planteé a mi padre la cuestión: O la Universidad, o la sastrería. Porque por las mañanas asistía a clase, en donde todos me llamaban «el sastrero», porque por las tardes ayudaba a mi padre en su sastrería. Y entonces mi padre, un poco sorprendido por mi atrevimiento, puso un dedo muy tieso y dijo con voz cavernosa: ¡sastrero! Y sastrero fui desde entonces. A los dieciocho años cobraba un sueldo en una de las mejores sastrerías de París, la casa Ernest Lerroux. Mi jefe quiso que me marchara a Buenos Aires, de encargado de la sucursal que allí tenían, pero mis veinte años tuvieron miedo de «cruzar el charco», por lo que hube de rehusar el tentador ofrecimiento. Más tarde estuve seis meses en la mejor sastrería de Londres, de Jhon Cooper e hijo, y a los veinticinco años me establecí por mi cuenta en Madrid.

—¿Me quiere decir qué cargos ha ocupado hasta llegar a este de presidente del Círculo de la Unión Mercantil?

—El año 22 fui secretario de la sociedad de sastres «La Confianza». Durante la Dictadura fui vocal de la Cámara de Inquilinos. Del año 28 al 30, de secretario del Círculo de la Unión Mercantil. Del 34 al 40, vice presidente primero, y el año 1940 me nombraron presidente del mismo, cargo que indebidamente ocupa mi modesta persona.

—Muy bien. Y dígame: si no fuera lo que es, ¿qué le agradecería haber sido?

—La gran afición de mi vida es la literatura, y en general las letras. Tengo una biblioteca de más de ocho mil volúmenes y mi sueño dorado consiste en abstraerme de cuanto me rodea y dedicar mis cinco sentidos a la lectura. Me gustaría por tanto ser... ¡lector solamente!

—Delicioso. Y ahora ¿le gustaría volver a ser niño?

—Me encantaría; ¡con la de posibilidades que ofrece hoy la vida para hacer travesuras!

—Verdaderamente. Iba a hacer usted primores. Y ya, la última pregunta: ¿Lee usted periódicos infantiles?

—No. Lo que sí hago cada tres o cuatro años es leer las obras de Julio Verne. Y en verdad que me siguen deleitando como en mis años juveniles.

Oído lo cual me despidió de don Angel Uriarte y sus adjetivos calificativos, agradeciéndole efusivamente su abundante y cordial palabra. Y antes de firmar os voy a descubrir otro de los etcéteras de don Angel, que es, patriota. Porque durante nuestra Gloriosa Cruzada se jugó valientemente la vida en Madrid como miembro del S. I. P. U. en la Sección destacada del Primer Cuerpo de Ejército. Lo que cito para redondear la ejemplaridad de esta figura tan digna por todos sus aspectos de ser imitada por vosotros. Por todos, menos por el del tintero.

Duendecillo



Ayuntamiento de Madrid

Semana Santa

«Semana Penosa» es la que comprende los días entre el Domingo de Ramos y Sábado Santo. Se enhebran las horas tristes entre las palmas de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén y la blancura de su estu-
penda Resurrección, como un ren en la negrura de un túnel con un amanecer a la entrada y un sol meridiano a la salida. El trayecto entre esas dos claridades se espesa de penumbras nieblas, sombras cada vez más espesas, más carbonizadas... que aplastan como la losa de un sepulcro. El «Gloria in excelsis» de la santa misa, muere en las gargantas el Jueves Santo con un temblor epiléptico de campanillas. Se desnudan los altares de sus blancos manteles y quedan como esqueletos. Los Sagrarios están vacíos y con sus portecillas entreabiertas, como la boca de un cadáver. Las estatuas de los santos huyen detrás de los velos acardenalados. Mientras tanto, los sacerdotes rezan más prolongadamente. El tono de sus cánticos suena a plañido. Se quejan de ruinas, de ingratitudes, de traiciones, del tremendo asesinato contra el Inocente Cordero. «Y entre el vestíbulo y el altar lloran: ¡Perdona, Señor, perdona a tu pueblo; no estés siempre airado con nosotros!». No lucen ni aroman las flores en el templo. Únicamente el «Lirio de los Valles» amoratado y rojo, se retuerce en la cruz como una enredadera. Tendido sobre el luto de un paño, yace al pie de las gradas del altar mayor. Descalzos van los sacerdotes y les siguen las hileras del público contrito, para adorar al Redentor en su patíbulo infamante. De rodillas le besan. Sus labios, quieren ser esponjas para la sangre; sus besos, puntos de sutura para cerrar sus heridas; sus lágrimas, agua para lavar el cuerpo sucio de salivazos y de polvo; sus manos, tenazas para arrancar clavos y espinas.



Todo el templo está desolado, lúgubre. A la caída de tres tardes, queda a oscuras. La última vela del tenebrario se esconde huyendo de su soledad y en cuanto desaparece, un estruendo de golpes estremece el aire, como cuando se aleja Cristo del alma, todo es en ella oscuridad y terremoto. La belleza, la luminosidad, la alegría, el amor, la vida de la Iglesia, están concentradas en Jesús. Van a donde El está. Por eso en los días más entristecidos de esta semana, las luces, el incienso, las flores y las almas, se dan cita en una capilla: la del «Monumento». Allí está la urna que reservó la Divina Eucaristía. Allí está Jesucristo vivo, sacrificado, inmortal, glorioso. El resto del templo está solo, exánime, pálido. Toda su vida refluye al Corazón del Salvador, palpitante en el Cáliz y en la Hostia. Una larga tarde, una noche eterna, una breve mañana, Jesús se oculta y sólo se ofrece a la adoración y se niega a entregarse a la generalidad de los fieles en Comunión durante un día inacabable. ¡Ay, que los que le encerraron en el sepulcro, no merecen guardarle en sus corazones!

En esta «Semana Penosa» los ángeles vuelan en torno a Cristo con mayor recogimiento. Se tapan sus rostros con las alas para no ver el mayor crimen de los hombres. Permanecen arrodillados, extáticos, ante la Cruz y ante el «Monumento». ¿Por qué los niños, sus hermanos menores, no les acompañan en estos días junto a Jesús atormentado?

V. Franco, C. M.

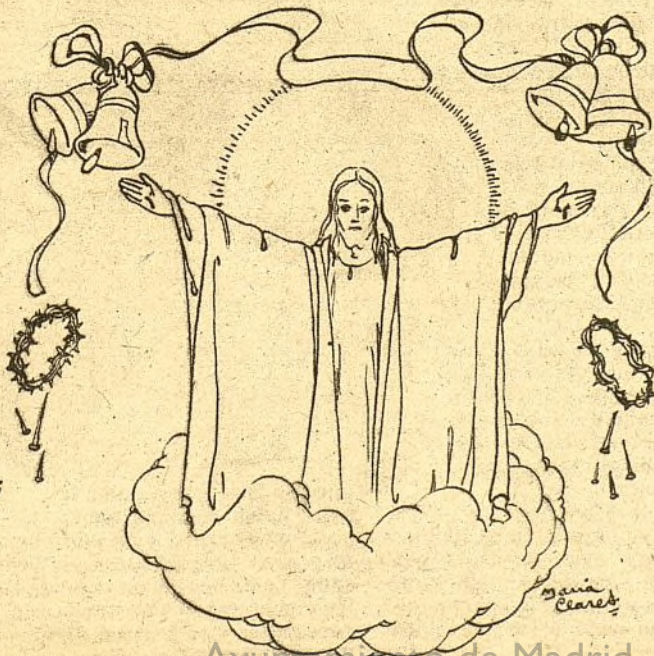
¡Aleluya!

¡Aleluya, aleluya!
Todo luz y todo blanco!
Vuelve a darnos su sonrisa.
Jesús ha resucitado!

Seis los días de dolor,
de negro cielo, de llanto,
de silenciosos suspiros,
de no ver si no pecado.

¡Aleluya, aleluya!
Ríe el Sol por cielo claro,
ha traspasado la losa,
su cuerpo deshizo el mármol;
ardiendo en luces de amor,
de heridas adornado!

Ha traspasado la losa,
de gloria va coronado,
vuelve a perfumar la tierra.



¡Jesús ha resucitado!
¡Todo blanco, todo luz!
¡Aleluya! ¡alborozaos!

Profunda ansia de ser buenos,
¿os ha nacido? ¡alegraos!

Hombres malos deshojaron,
al más hermoso clavel,
heridas hondas le hicieron,
y muerto, enterrado fué.

Llegó, su resurrección,
¡su perfume da otra vez!

Cuando pecamos, parece
que nos morimos también.

¡Aleluya! Seamos buenos.
¡Resucitemos con El!

Gloria Fuertes.



CUENTO DE MARI-PEPA

Una aventura de miedo

ODAVÍA se me pone carne de gallina al pensarlo! Resulta que... El sábado pasado, al salir del colegio, Mari-Chari me dijo:

—¿Querrás venir mañana a aprender a patinar, Mari-Pepa? En casa de mis primos, que viven en un chalet en las afueras, tienen pista y lo pasaremos formidablemente.

—Encantada. ¿A qué hora voy a buscarte?

—A eso de las tres y media. Llamas desde el portal y bajaré en seguida. No hace falta que Fräulein Gretchen nos acompañe. Viene con nosotras mi tía Choni.

—Pues hasta mañana, entonces, Mari-Chari.

En aquel instante Armandita, que estaba cerca de nosotras, se aproximó más para decir:

—A mí también me gustaría aprender a patinar.

—Pues si quieres... ya sabes. Mañana en mi casa a las tres y media—tuvo que decir Mari-Chari por cortesía.

Aunque luego, en un momento en que pudimos hablar a solas, me confesó:

—No me hace nada de gracia llevar a Armandita con nosotras. Ya sabes cómo es y a lo mejor le da por decir impertinencias. Conozco a mis primos y sé que la tarde puede acabar en catástrofe.

—¿Entonces por qué la has invitado?

—Era tan violento... Escucha, podemos arreglarlo de un modo. En lugar de venir mañana a las tres y media, vénte a y cuarto. Salimos antes de que ella llegue y luego ya le pondremos un pretexto.

—Bueno, entonces, a y cuarto. Estaré como un clavo.

No falté a mi promesa el domingo por la tarde. Habían dado apenas las tres cuando ya estaba yo en el portal de Mari-Chari acompañada por Juana.

—¿Tardará mucho en bajar tu amiguita?—me preguntó la chica con impaciencia.

—No creo. Pero si tienes prisa te puedes marchar, Juana. Esperando aquí en el portal no creo que me pase nada.

—Es que ha quedado con mis amigas a las tres y cuarto, sabes, y no quisiera darlas plantón. Como una sólo sale los domingos...

—Pues véte, anda, y diviértete mucho, que yo pienso hacer otro tanto—le dije empujándola cariñosamente hacia la calle.

—Que seas buena—me recomendó antes de alejarse.

Yo me quedé en el umbral hasta verla desaparecer. Luego me entretuve en mirar la gente que pasaba mientras Mari-Chari bajaba con su tía. Cuando de repente... ¡horror!... Armandita que cruzaba la calle y venía como una flecha hacia donde yo estaba. Recordé las palabras de la vispera y me dije:

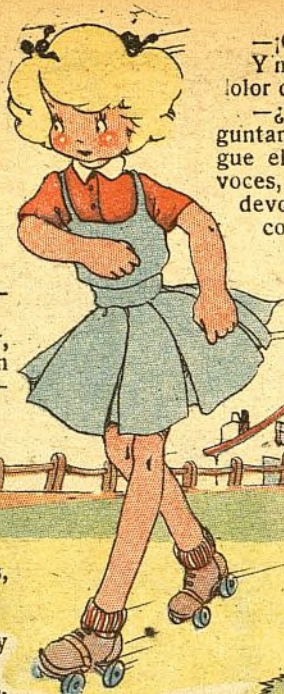
—¿Cómo evitar que me vea? Así aunque llame a Mari-Chari podrán decirle que ya se ha marchado.

En un segundo hice todas estas reflexiones y busqué con la vista un lugar donde poder esconderme.

Precisamente en un rincón había un gran baúl de madera, de esos antiguos con clavos dorados. Tiré de la tapa. Estaba abierto y, sin pensar en más, me metí dentro de él. Ya era tiempo porque Armandita llegaba en aquel instante. Pude verla por una rendija, levantando un poquitín la cubierta.

Armandita consultó su reloj de pulsera y se puso a andar de un lado a otro para hacer tiempo a que dieran las tres y media. Yo no tenía más remedio que estar allí dentro hasta que se marchara. Decidí pues instalarme cómodamente. El baúl era grande y podía estar sentada. Pero estaba tan oscuro y la hora de la digestión era tan propicia al sueño que no tardé en quedarme dormida.

Me despertó una terrible sacudida y la sensación angustiosa de que me llevaban por el aire. En vano empujé la tapa. El baúl estaba bien cerrado. Quise golpear y llamar, pero un nuevo golpe, más fuerte que el anterior, me dejó casi sin sentido. Noté que me llevaban en algo que tenía ruedas y caminaba lentamente. Seguramente sería un carro tirado por una mula o un borriquillo de orejas largas.



—¿Qué terribilísima aventura, Dios mío! Y me daban ganas de reír al pensarlo, pero el olor de los golpes cortaba mi sonrisa.

—¿Y a dónde me llevarán?—comencé a preguntarme inquieta. Seguramente en cuanto llegue el carro a su destino el conductor oírá mis voces, me abrirá, le explicaré lo ocurrido y me devolverá a mi casa—me dije a mí misma para consolarme.

Pero me asaltaban mil dudas:

—¿Y si fuese sordo este hombre? ¿Y si fuese uno de esos que roban niños?

Angustiada por tan terribles pensamientos, noté que el carricoche detenía su marcha. Había un gran silencio. Ahora sí que podría oírme el conductor, lejos del barullo de la calle y sin el chirriar monótono de las ruedas.

—¡Oiga, buen hombre! ¿Qué estoy aquí encerrada! ¡Abrame, por favor!

Pero nada. El hombre, desgraciadamente, debía ser sordo porque un silencio absoluto respondió a mis llamadas. Empecé a asustarme de veras. ¿Y si pasaba horas, días, meses y nadie venía a sacarme de aquel encierro? A lo mejor el baúl lo habían llevado a una casa deshabitada o algún almacén de trastos viejos.

¿Y a todo esto, qué pensaría Mari-Chari? ¿Y qué dirían mis padres al saber mi desaparición misteriosa? En seguida me acordé de la pobre Juana sobre la que caería toda la responsabilidad de mi pérdida. ¡Oh, qué tragedia tan espantosa! Y todo por no querer llevar a Armandita con nosotras... ¡Ojala la hubiésemos llevado, aun a riesgo de soportar todas sus fanfarronadas! Todo, todo lo que se me ocurría en aquellos instantes era tan triste y amargo que comencé a llorar con abundantes lágrimas.

—Bueno, si sigo de esta manera acabaré muriendo ahogada dentro del baúl—dije secándome los ojos con el borde de las mangas. ¡Basta de lloriqueos!

Y empecé a dar fuertes patadas para ver si conseguía romper alguna tabla.

De repente oí un fuerte grito:

—¡Mira, mamá, el baúl anda solo!

¡Estaba salva! Porque a pesar del gran susto



que dí a la señora a quien la niña había llamado mamá abrió mi encierro y me abrió de mi prisión. Le expliqué ce por be todo lo que me había pasado. Telefonaron en seguida a mis padres para tranquilizarlos y mientras venían a buscarme, pude admirar el lugar donde me encontraba. Era la tienda de un anticuario. Y la niña de la misma, que se llamaba Paquita, se hizo en seguida amiga mía.—Mari-Pepa.

trillo $\frac{1}{2}$.



1.



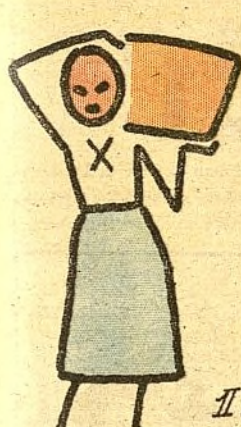
2.



3.



A.



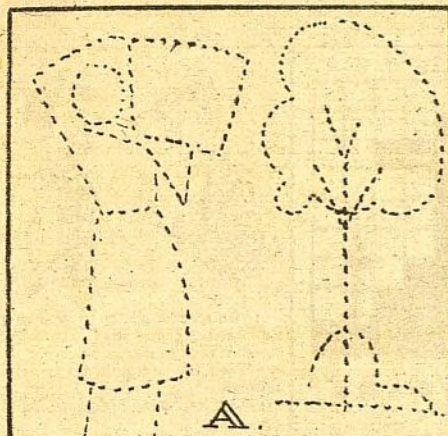
1.



2.



3.



A.



* Copia varias veces el esquema número 1 de las figuras, hasta que le hagas con facilidad. No aprietes el lápiz hasta que no llegues al dibujo número 3 que es el definitivo. Los recuadros A con las mismas figuras ligeramente señaladas sirven para que tú realices estos trabajos. Da color procurando sea parecido al del natural.

POCOS PERCEBES Y MUCHOS AMIGOS



El bueno de Paco Merlo está instalado en la terraza de un café dispuesto a zamparse una ración de percebes.



Amigo primero:—¡Hola, querido Paco! ¡Cuánto tiempo sin vernos! Con su permiso voy a tomar un percebito.



Amigo segundo:—¿Qué hay, Pacorro? Haciendo por la vida, ¿eh? Pero comes demasiado... Voy a ayudarte, tragón.



Amigo tercero:—¡Buenos días, Paquete! ¿Y la familia, cómo sigue? ¿Y los nenes?... con tu permiso...



Amigo cuarto:—¡Qué bárbaro! ¡Cómo comes, glotón! ¿No te quedan más que dos percebes? Estos me los reservas para mí ¿eh?



Y el bueno de Paco Merlo ve desaparecer su ración sin haber probado un solo percebe... ¡Inconvenientes de tener muchos amigos y que te sirvan pocos percebes!

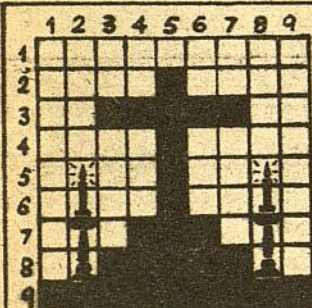
RADEL

MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Eutiquiano.
A LA TARJETA: Bayona.
AL JEROGLIFICO: Los deberes.
AL ROMBO: S. Sol. Solar. Lar. R.
AL TRIANGULO: Santorales. Tolosa. Rasa. Les.
AL ROMPECABEZAS: La razón no quiere fuerza, ni la fuerza quiere razón.
AL JUEGO DE PALABRAS: Salamanca.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Alas. 2. Rasera. 3. Camarasa. 4. Oli. A. 5. La. V. 6. I. B. I. 7. Tasadores. 8. Ir. Alava. 9. S. Rasar.
(Verticales): 1. Colitis. 2. Alabar. 3. Mi. S. 4. Ra. A. 5. Ar. Dar. 6. Asa. Ola. 7. Les. Ras. 8. Ara. Eva. 9. Sa. Avisar.



CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Señor. 2. Nombre de varón. Bebida. 3. Segunda persona. Nota musical. 4. Superior de un monasterio. Golfo del mar de China entre las penínsulas de Indochina y Malaca. 5. Consonante. Neutro. Letras de oro. Vocal. 6. Vocal. Signo de aritmética. Afirmar. Consonante. 7. Consonante. Consonante. Consonante. Consonante. 8. Vocal. Vocal.
Verticales: 1. Lista de libros. 2. Instrumento de música parecido a la flauta. 3. Letra. Pueblo de Huesca. 4. Contracción de preposición y artículo. Número. 5. Cifra romana. 6. Nota musical. Pueblo de Zaragoza. 7. Preposición. Arco celeste. 8. Sordeo. 9. Conjunto de huesos del esqueleto.

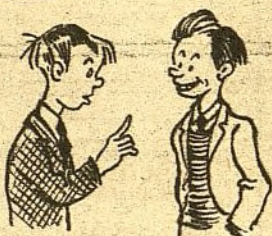


Hay quien afirma que la alegría de carácter y la ausencia de nerviosidad de los hijos del Celeste Imperio es debida a su costumbre de gastar suelas blandas. Las suelas duras que gastamos los europeos son la causa de la nerviosidad de nuestro temperamento.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Por cada cero colocad una letra y podreis leer lo siguiente: 1. Consonante. 2. Autor de un delito. 3. Lo que rodea. 4. Juego infantil. 5. Vocal.
M.



—¿En qué conoces tú si una gallina es joven o es vieja?
—En los dientes.
—Pero si las gallinas no tienen dientes.
—Las gallinas, no; pero los tengo yo.



Los avestruces no van nunca derechos a su nido, sino que para acercarse a él dan una porción de rodeos con objeto de que si algún enemigo está observándolos no acierte dónde tiene su casa.

JUEGO DE PALABRAS

Por OASAS

000 Parte de las aves.

+

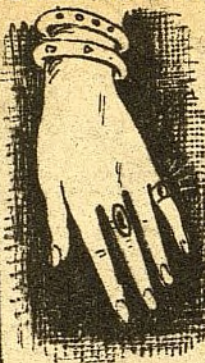
000 Negro.

El todo, guarnición de vestido.



Unid los puntos del 1 al 47 y vereis completo el dibujo.

SENSIBILIDAD DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS



Dícese que algunas piedras preciosas tienen sensibilidad como si tuviesen vida. Desde hace mucho se sabe que los ópalos y las perlas palidecen y pierden parte de su brillo cuando los llevan enfermos; y últimamente se ha observado que los rubíes y turquesas dan señales de la misma sensibilidad. Las perlas son las que indican mejor el estado de salud del individuo. Su delicadeza es tal, que hay perlas que enferman, pierden su brillo y acaban por morir, en cuyo estado parecen un pedazo de nacar cualquiera con el lustre apagado. Parece que las emanaciones invisibles que irradian del cuerpo de una persona amortiguan el brillo de las piedras preciosas o la aumentan según los casos. Tan es así que cuando se está enfermo conviene guardar las joyas para que no se estropeen; y aún disfrutando de buena salud se las debe dar de vez en cuando un descanso. Encerrándolas en sus estuches y dejándolas descansar algún tiempo aumentan su brillo.

TRIANGULO

00 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Por cada cero colocad una letra y leeréis lo siguiente: 1. En el interior de la cabeza. 2. Factura. 3. Tiempo del verbo beber. 4. Neutro.
M.

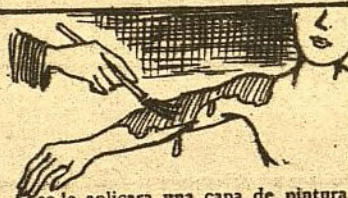


Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de varón.

JEROGLIFICO

1 Ter

¿Qué arte es?



Si se le aplicara una capa de pintura sobre toda la piel del cuerpo, perecería una persona a las pocas horas.

TARJETA

JAIME BEN

Con estas letras formad el nombre de un pueblo de Córdoba.
M.



SOMBRA CHINESCA



A ver, Juanito: ¿Dónde está la Mancha?
—¡Aquí, señor maestro!



El primer eclipse de luna del cual se tomaron notas científicamente, fué uno observado por los caldeos de Babilonia el 19 de marzo del año 729 antes de Jesucristo.

LOGOGRIFO

1234567890—Parte de los coches.
123356782—Pueblo de León.
12123728—Lo hace la gallina.
1217890—Partida de caza.
178745—El que vende cera.
12397—Enfermedad de los dientes.
452 Pueblo de Burgos.
17—Letra.
8—Consonante.
M.



16 onzas de oro serían suficientes para dorar un alambre que diera la vuelta al mundo.

ROMPECABEZAS

Si, Que, Has, De, Ha, Bes, Que, No, Lo, De, Res, Quie, No, Cer, Lo.

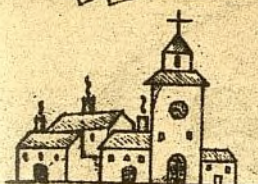
Combinad bien estas sílabas y sacareis un refrán popular.—M.



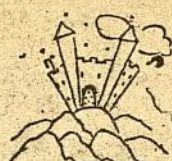
Los viajeros árticos han hecho la curiosa observación de que cuando la nieve tiene la temperatura sumamente baja, absorbe la humedad y seca la ropa.



COLABORACIÓN DE NUESTROS LECTORES



Berto Martínez
9 años.—Siles (Jaén)



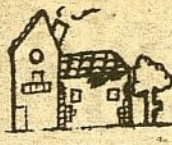
Mary Moreno
11 años.—Madrid



Orestes Blasco
12 años.—Vich



Rosita González
12 años.—Oviedo.



Jorge Vilaplana
Barcelona



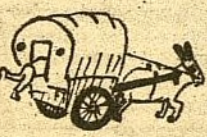
Antonio Cayuela
9 años.—Madrid.



Santos Capdevilla
11 años.—Ejea.



Amparín Ibáñez Juliá
9 años.—Bocairente.



Benigno Meana
14 años.—Gijón.



Bejarano Galdón
10 años.—Siles (Jaén)



Santiago López
13 años.—Ejea.



Teresa Estrada
Villanueva y Geltrú.



Antonio Delgado
9 años.—Tarragona.



Jaime Aixut
8 años.—San Ramón.



Manuel del Río
7 años.—Lora del Río.

ROMANCE CANARIO

El sol tras las altas cumbres
silencioso se ha marchado
y su luz tan mortecina
la tierra en paz ha dejado.

Está quieta la campiña.
Está quieto el arbolado
y los guanches sus faenas
tiempo ha que han terminado.

Van corriendo por las sendas
los mastines y ganados.
Va también la bella Fayna
con los ojos entornados.

Y con ella la mañana
va en su rostro sonrosado
de frescura cristalina
y sereno tapizado.

Y con ella el mediodía
va en sus ojos azules
de mirada dulce y noble
como el cielo despejado.

Y con ella va la noche
en su pelo descansado
sobre lanas que la dan
la piel de carnero blanco.

A la vuelta de un sendero
de entre riscos ha gritado
Gualhgueya el de Tafira
de su Fayna bien amado.

...porque Artemi da una fiesta
en la corte de los Llanos.
A la cita pronto llegan
bien nacidos y vasallos.

Luchadores de Canaria
y mujeres del barranco.
Cinco guayres del Bentaiga
con ovejas al costado

con el cuero bien cerrado.
Los cetrinos de Sardinia
con timbales apretados
y los pechos de San Roque
con los puños amañados.

Y reunidos en la corte
de tan noble soberano
les ofrecen a Achaman
mucho gofio bien sobado.

Unos luchan con arrojo
y otros prueban el magado.
Unos cantan de alegría
y otros lanzan el guijarro.

Mujeres de la colina
llevan agua de un ribazo
a través de mil tuneras
y sin número de atajos.

Cien pollinos de Tejeda
llevan frutas al collado,
carne, huesos y hojarasca
a mastines y rebaños.

Diez chiquillos de Artenara
prenden fuego a los hierbajos.
Echan granos de la piña...
y los sacan requemados.

Jovenzuelos en las cimas
de los montes más cercanos
se levantan con garrotes
para el brinco preparados.

Y al son del timbal que corre
por las cumbres y los prados
todos marchan al lugar
donde espera el soberano.

Luis Fernando S. B.
Las Palmas de Gran Canaria.



Rosario Peinado
12 años.—Ciudad Real



Pedro Romen
Sabadell



Rufino Cavia
Madrid.



Jaime Rodríguez
14 años.



Teresa Cuadros
11 años.—Mosoteras.



Félix Royo
12 años.



¡Atención niños!

Se recuerda a nuestros pequeños colaboradores, que si en lo sucesivo no cumplen con las bases que volvemos a publicar, sus dibujos o trabajos literarios serán rechazados, sin recibir contestación alguna.

Bases de Colaboración Infantil.—Para que un dibujo o trabajo pueda ser admitido en la página de nuestra revista, deberá ser presentado con las siguientes condiciones:

- 1.ª Los dibujos deberán estar hechos con tinta china negra.
- 2.ª En papel bueno y a poder ser de barba.
- 3.ª Que no excedan más de diez centímetros, ni sea menos de cinco.
- 4.ª Que el nombre, edad y residencia, vayan puestos al pie del mismo trabajo.
- 5.ª Que esté limpio y muy bien presentado.
- 6.ª Que sea un solo dibujo y vaya acompañado del correspondiente cupón.

Trabajos literarios.—1.º Han de ser originales.

2.º No han de pasar de dos cuartillas a doble espacio.

3.º Estén escritos a máquina, o con tinta muy clara y limpiamente.

4.º Vengan firmados y acompañados del correspondiente y único cupón.

5.º Se indique en el sobre: Para Colaboración Infantil.

Nota.—En caso de no reunir las dichas condiciones o faltar a una de ellas, podrá ser excluido sin derecho a ninguna reclamación.

EL VERANO

Decididamente no hay nada tan delicioso como el verano, aunque muchas personas crean lo contrario. Tomamos helados, y los vestidos y zapatos son mucho más airosos y bonitos. Después el verano en una playa que es lo más interesante del verano. Luego de divertimos mucho y salir al campo con las bicicletas, darse una ducha y comer con apetito. Salir por la mañana temprano al Retiro y sentarse en un banco a leer, levantar la vista y contemplar el inmenso paseo donde juegan y corren multitud de niños de todas las edades. Embarcarse en el estanque y estirar los músculos con los remos. Las vacaciones y los paseos con amigos por montaña o playa. Todo eso desaparece a primeros de octubre, cuando empiezan las primeras lluvias que tanto nos fastidian y contemplamos desesperados cómo el agua azota los cristales y los pocos transeúntes que pasan resguardándose con sus paraguas calados o corriendo para refugiarse en un portal. También empiezan los estudios para la juventud, las cavilaciones que a veces se ven coronadas con unos soberbios suspensos o bien con unos prometedores sobresalientes.

Los árboles que nos cobijaron en los días de calor con sus hojas verdes ofrecen un desconsolador aspecto de tristeza con sus ramas peladas y los paseos están desiertos. ¡Qué triste es el invierno! Todos deseamos volver a ver los días diáfanos del mes de julio y no los días grises y fríos de los meses invernales que traen tristeza. La gente se refugia en los cafés y cines donde hay una atmósfera pegajosa y calentona que desagrada mucho. Los tranvías pasan llenos de gente y llorando agua por sus cristales churretosos y nosotros que estamos helados vamos al braserito donde le damos un firmazo y tiritando nos sentamos. En fin, el invierno es verdaderamente horrible. ¡El verano que es sano y bonito! El verano, el verano y el verano.

Madrid.

P. LI.
13 años.

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un cocinero?
—Llamar a los guardias porque se pegan las judías.

—¿Cuál es el colmo de un automovilista?
—Parar en seco un día de lluvia.

—¿Cuál es el colmo de un platero?
—Vender el anillo de Saturno.

—¿Cuál es el colmo de un carpintero?
—Clavar puntas de cigarro.

Manuel Pardás.
12 años.

San Felix de Guixols.



Conrado Alonso
9 años.—Haro.



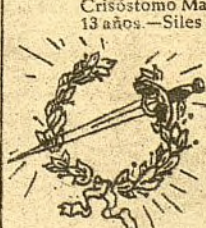
Rita Pujadó
10 años.—Barcelona



Crisóstomo Martínez
13 años.—Siles (Jaén)



D. Fernando Alberdi
10 años.—Eibar.



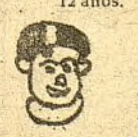
Sijifredo Manzanares
12 años.



Angel Peña Alonso
13 años.—Bilbao.



José M.ª de Quiñones
9 años.—Barcelona



Enrique Vidal
8 años.—Almudévar



María March
12 años.—Masoteras



Paquita Moreno
8 años.—Granada.

El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE. que agotado por el ayuno se había desmayado. —No le toqueis, señor. Sois joven todavía. Dejadle muera y que perezca con

Cierta tarde, en que paseaba con su escudero por una de las calles más frecuentadas por los sircanos, presenció la desagradable escena, de ver arrojar al arroyo un pobre mendigo que había entrado en un comercio solicitando la caridad del rico comerciante. Ziriab recogió al desvalido, ayudándole a levantarse. —No le toqueis, señor—exclamó el dueño de la tienda con expresión de repugnancia. Está infestado. Tiene lepra. El corrillo de gentes que se había congregado alrededor del prin-

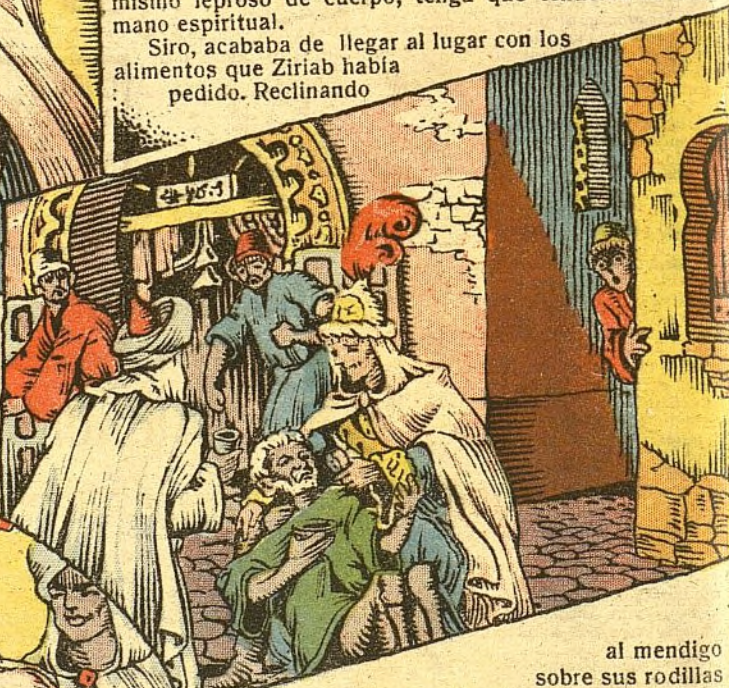


cipe se apartó inmediatamente con asco y temor. —Una caridad—repetía el leproso con angustia—hace dos días que no pruebo bocado. Ziriab miró con compasión al infeliz, de quien las gentes huían como de un perro rabioso, y sacando unas monedas las alargó al mendigo, quien en lugar de cogerlas murmuró desfallecido: —¡Pan, pan es lo que quiero! El príncipe mandó inmediatamente a su escudero, a buscar un pedazo de pan y algo de comida para darle al hambriento,



él esa maldita enfermedad. —¡Inhumanos!—exclamó Ziriab indignado. Veis la lepra del cuerpo de este infeliz desvalido, y no comprendéis que en todos vosotros la lepra del egoísmo os está royendo el alma. Ahora lograis taparla con vuestra carne sana, pero al morir, ante Dios apareceréis más miserables que este mendigo. Tal vez este mismo leproso de cuerpo, tenga que tenderos su blanca mano espiritual.

Siro, acababa de llegar al lugar con los alimentos que Ziriab había pedido. Reclinando



al mendigo sobre sus rodillas le dió de comer, mientras los curiosos iban desfilando temerosos del contagio.

—Gracias, señor. Que Dios os pague vuestra bondad—murmuró el mendigo, después de haber ingerido los alimentos. Sois el único que se acercó a mí.

Y apoyándose en el bastón, el desvalido enfermo se alejó.

A su paso las gentes se apartaban con verdadero pánico.

El príncipe iba a reanudar su camino, cuando vióse sorprendido por dos soldados, que le dijeron:

—¡Venid con nosotros!

(Continuad).

